

LA DERROTA DE LOS UCEDEOS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

El otro día UCD cometió un error: creer que ahora se puede hacer una crisis con inocencia. Es decir, una crisis sin conocimiento de los demás. Y ocurrió que la oposición le pidió cuentas, conocimiento de lo que había pasado. "El Parlamento se ha percatado de la necesidad de discutir lo que está detrás de la crisis", dijo el profesor y precalde don Enrique Tierno Galván.

LA crisis se había llevado con el mismo sigilo que una enfermedad venérea y se resolvió en seis horas. "Casi de forma mágica", según señaló Felipe González.

En la mañana del miércoles, todavía se pensaba que bastaría con una pequeña comunicación al pleno del presidente Álvarez de Miranda. Luego, al mediodía, se supo que Felipe González iba a pedir explicaciones. Y acaso eso llevó a la desafortunada intervención del vicepresidente Abril.

Don Fernando Abril es un vicepresidente que primero fue político y ahora es económico. Su explicación intentó ser política. Fue una mala explicación, sorprendente en un hombre que pasó su adolescencia estudiando en textos tan claros como los de Rey Pastor y Rouché-Camberouse (el señor Abril es ingeniero agrónomo y como tal estudió en el ingreso a su Escuela mucha Geometría y bastante Algebra).

La sombra de Fuentes

Con valiente prudencia, el jefe supremo de los ucdeos permaneció en la Moncloa. No apareció por el Congreso. Así que nos perdimos su siempre magistral oficio en el arte de los saludos y parabienes. Porque antes del pleno todo eran saludos. Apretones de mano y sonrisas por parte de la oposición hacia los neoministros y abrazos de redoble entre los ucdeos.

Faltaba, como es lógico, el desaparecido Fuentes Quintana. Su nombre no apareció para nada en el corto parlamento de Abril Martorell, que prometió cumplir escrupulosamente los pactos de la Moncloa y abrir nuestra economía (menos nuestra que de otros) "a los sanos vientos de la competencia y el mercado". Abril añadió que se quería dar

más coherencia a la aplicación del programa económico y de ahí las nuevas incorporaciones.

Esto, en efecto, puede explicar las incorporaciones pero no las ausencias, de las que nada se dijo. ¿Es un simple reajuste la salida de Fuentes Quintana? No es necesario ser tan admirador del ex vicepresidente como su amigo el profesor Velarde (presente en una de las tribunas) para darse cuenta de que es algo más. Y por ahí atacó la oposición, que convirtió un pleno que se esperaba intrascendente y aburrido en una reivindicación del papel que un verdadero Parlamento tiene que jugar frente al poder ejecutivo.

Al derrotar al Gobierno (por 159 votos frente a 134) la oposición lo emplaza a dar explicaciones para primeros de abril. Le coloca también una especie de voto de censura moral. Lo más probable es que en abril no ocurra nada. Si hay debate en ese "voto de investidura", UCD tendrá sus apoyos o sus abstenciones favorables y todo seguirá igual, menos en el fuero.

El desfile del amor

Después de Abril comenzó el desfile de los jefes de grupo parlamentario. Todos proclamaban su amor al Parlamento y pedían explicaciones a UCD, en una especie de carrera donde parecía que alguien había dicho aquello de "maricón el último".

Carrillo inició el turno, que aprovechó para pedir una política de unión nacional (versión actualizada del famoso Gobierno de concentración) "absolutamente necesaria en este país y en este momento". Política precisa para combatir los grandes problemas nacionales. Problemas como el paro o la situación internacional, agravada por la debilidad del Gobierno "y no sólo en la



Felipe González saluda al nuevo ministro de Trabajo (Calvo Ortega). Pérez Llorca y el comunista Solé Tura parecen actuar de testigos...

debilidad sino en la imprudencia de acuerdos como el tratado de pesca con Marruecos que estamos pagando en este momento".

Antes el líder comunista dio parabienes y pésames. Felicidades al vicepresidente Abril "que ha hablado no como un vicepresidente primero (es segundo) sino como casi un primer ministro", al nuevo ministro de Industria "que desde mftines en que se ensañaba con este Gobierno ha pasado a sentarse en él", y el pésame al "señor Jiménez de Parga que se ha sentado muy triste esta tarde en su escaño de diputado, aunque ahora comience a animarse y sonreírse por lo cual ahora le añado mi felicitación".

Pasó revista al pacto de la

Moncloa, "cuyos acuerdos se produjeron en un buen ambiente, pero en seguida comenzó la ofensiva en la que participó el señor Sahagún". Ahora el Gobierno es el único encargado de aplicarlos y no hay en él ningún representante de los trabajadores a los cuales también se piden sacrificios.

El sentido del humor

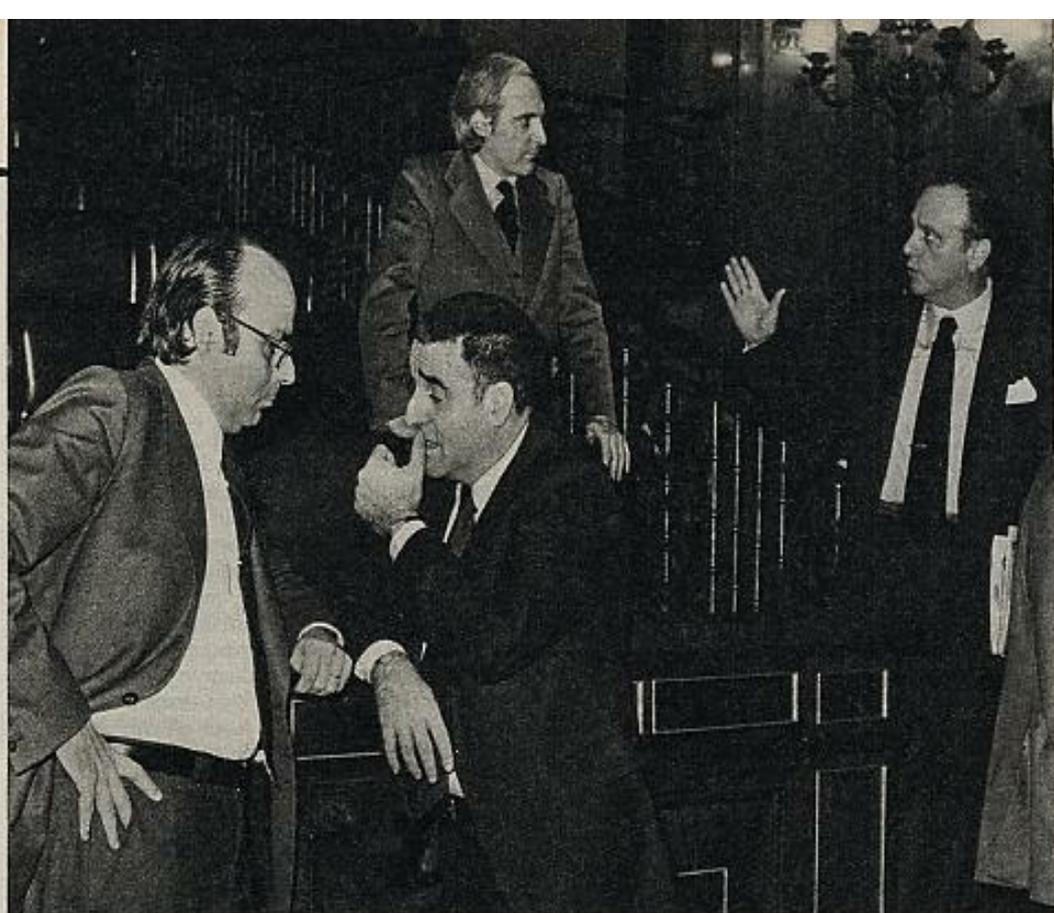
Las bromas de Carrillo sentaron mal a Jiménez de Parga. El

ex ministro consumió un turno por alusiones, vulgo mosqueo.

Contestó que no estaba triste como la princesa de Rubén, con lo que nos quitó un peso de encima. Y luego añadió que la democracia se demuestra cuando se abandona un cargo. Afirmación no compartida por los súbditos que, sin duda, aconsejarían no esperar tanto.

Carrillo, que no esperaba el rocío anticomunista del ex ministro, apostilló desde su escaño: "No sólo ha perdido usted el Ministerio, sino el sentido del humor."

Antes, al término de su pausado discurso, ofreció al Gobierno la oposición constructiva de su partido.



El vicepresidente económico (antes político), Fernando Abril, con el nuevo ministro de Industria, Rodríguez Sahagún. Detrás, Fraga despidiéndose de Pérez Llorca. A su lado, Rafael Arias Salgado...



María Teresa Revilla López y Esther Tellado Alfonso, diputadas ucedistas por Valladolid y Tenerife. Al fondo, los socialistas Máximo Rodríguez y Cipriano García.

En este partido, según dicen los que saben de esas cosas, está causando estragos la oratoria de Carrillo. Como habla despacio y con pausas y todos o casi todos intentan imitarle, las reuniones internas duran el doble que antes. Consecuencia: la productividad asamblearia eurocomunista baja de una manera alarmante, cosa no prevista en los acuerdos moncloitas.

Un día importante

La petición de explicaciones vino por parte de Felipe González y siguió con todos los demás. Es la primera vez que se produce un reajuste o una crisis, dijo el primer secretario del PSOE, y es un día importante no sólo para el Congreso sino para el país.

¿Qué política se va a hacer?, preguntaba González. Nada se sabe. Ni el pueblo, ni los diputados. "Incluso los diputados de UCD que no se aclaraban la semana pasada". Estaba claro que allí hacía falta un hermeneuta de los designios de Suárez.

Y a pedirlo se dedicaron Raventós, Pujol, Fraga, Tierno, Arzallus, Roca, Peces-Barba... Tierno insistiría en el concepto de espacio político, como antes González. Esta coincidencia vino a significar para los hermeneutas del socialismo que PSP y PSOE están alcanzando ya la temperatura de fusión. Segura-

mente, también coincidió Raventós con sus dos próceres correligionarios. Lo que ocurre con Raventós es que difícilmente logra entenderse. A Jordi Pujol se le entiende algo mejor, aunque no demasiado. Por eso cuando manifiesta su perplejidad ante el desarrollo de la crisis, nos llega una como perplejidad doblemente perpleja...

El discípulo de Quevedo

Tierno y Fraga tuvieron las intervenciones más comentadas de la tarde. Tierno cuando habla parece un hombre sin partido y a Fraga, a veces, le ocurre igual. En el último pleno nos recitó unos versos de Quevedo para demostrar lo mucho que ama a España.

Fue el último terceto del soneto Amor constante más allá de la muerte:

*Alma, a quien todo un Dios
[prisión ha sido,
venas, que humor a tanto
[fuego han dado,
medulas, que han gloriosa-
[mente ardido,
su cuerpo dejarán, no su
[cuidado;
serán ceniza, más tendrán
[sentido;
polvo serán, mas polvo ena-
[morado.*

Fraga estaba quejoso con el Gobierno por la falta de explicaciones. No envidiaba, desde luego, "la pesada carga" que había caído sobre Abril. Pero había allí mucha improvisación. La declaración no explicaba nada y don Manuel quería saber a qué atenerse. Por lo que había dicho el vicepresidente, aquello parecía la IV República francesa (donde se cambiaba de ministros sin cambiar de política). En la V República se decía que De Gaulle cambiaba de política sin cambiar de ministros.

Lo que para Fraga estaba muy claro es que, por desgracia para España, por segunda vez en este siglo una gran transición político-constitucional coincide con una grave crisis económica.

Y para él no se actúa como se debiera. Es necesario un pacto social y un gran debate político y económico. Al faltar el pacto social las cosas irán mal y ahí está el fallo político de los pactos de la Moncloa, que Alianza Popular firmó sólo en lo económico. Todo puede parecer muy bien sobre el ▶

APUNTES PARLAMENTARIOS

papel y luego fracasar. Como en aquella difícil operación en la que el cirujano salió diciendo: "La operación ha sido un éxito; lástima que el enfermo ha muerto".

Y España va camino de ser ese enfermo, como Turquía fue para las cancillerías del siglo XIX "El hombre enfermo de Europa".

La razón de Estado

Con la cortesía y con el comedimiento, "que en mí es costumbre", habló el profesor Tierno, más en su papel de hombre bueno y de profesor que nunca.

El profesor estaba como dolido por el feo que el Gobierno le había querido hacer al Parlamento. El Gobierno les quiso dejar reducidos poco menos que a un papel extraparlamentario. Y eso está muy mal. Ese no es el camino. Si aquello era un simple reajuste no merecería explicación. Pero si hay una crisis —y una crisis es— merece una explicación de más alcance.

Y Tierno apeló entonces al "cariño o el amor que tanto el pueblo como los partidos tienen a España, a la nación". (El cariño verdadero ni se compra ni se vende. No hay en el mundo dinero, etcétera.)

La posible razón de Estado que UCD ha querido emplear para silenciar la crisis es poco menos que calderilla. Hay un límite para la razón de Estado. Y el viejo profesor y precalde cruzó a Botero con Pascal para



Carrillo (delante, López Raimundo, PSUC) a Jiménez de Parga: "No sólo ha perdido usted el Ministerio, sino también el sentido del humor"...

decirnos que si el Estado tiene razones que la moral no comprende, la moral tiene razones que no comprende la razón de Estado.

A la hora de votar se produjo "la extraña unanimidad" de la que el portavoz ucedeo, José Pedro Pérez Llorca, se quejaría en su explicación de voto. También se quejaría de aquella "emboscada parlamentaria", de la semana negra de UCD.

Dos días después del pleno, el avión "Españoleto" (utilizado en viajes reales) al aterrizar en Galicia sintió de pronto la llamada de las preautonomías y se salió de la pista. Iba en el aparato el señor ministro de Cultura. Y a punto estuvimos de quedarnos sin ministro y sin cultura, porque también allí viajaba José Luis López Aranguren. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ)



Calvo Ortega (Trabajo), Licinio de la Fuente (ex ministro de Trabajo con Franco) y López Bravo (Alianza Popular) con Marcelino Camacho (CC. OO.-PCE).

LOS
CONTEM
PORAN
EOS

UN IDIOMA ES UN IDIOMA

ALGUIEN explicó en televisión una cosa, bastante desagradable, que había ocurrido en un plenario: se habían disgustado entre sí algunos consellers. Sin embargo, estaba hablando en castellano. En castellano están escritas publicaciones —esta misma!— que hacen continuamente referencia a Catalunya, y en castellano se supone que habla el locutor que pronuncia Yirona, quizá chirona —le faltan matices bucales— para indicar la ciudad de Gerona, que ve escrita como Girona. Y en castellano escriben los que escriben Nafarroa en lugar de Navarra.

Imaginemos al corresponsal de la televisión en Gran Bretaña —Britain— diciendo que allí, en London, habíanse producido malos modos entre varios "members of the commons". ¿Qué haría después en "the house of lords"? Todo esto pasaría mientras en Francia —la France— los comunistas decidían o no decidían ir a los "emparentements" para el "deuxième tour" de las elecciones para l'Assemblée National en caso de "ballottage" en el "premier tour", mientras en Alemania Federal se celebraban elecciones en algunos "länder" para cubrir vacantes en el Bundesrat.

Al principio, uno había creído alborozado que se trataba de restaurar las lenguas vernáculas de las diferentes nacionalidades del Estado español, y aumentar así la riqueza idiomática, y dar a cada etnia el lenguaje de su cultura, de su política, de su literatura, el de su cuna. Uno había aplaudido esta pluralidad y esta restitución de lo robado. Pero nunca había pensado que para ello había que destrozarse el castellano, que es un idioma. Y no el del Imperio, que ese es otro idioma —una superposición de vocablos majestuosos y vacuos—, sino el de Pablo Iglesias o el de Cervantes sin ir más lejos. Un idioma sólido, construido y amplio.

Recuerdo la anécdota de un español ido a Italia que, para hacerse entender, improvisaba un italiano que no tenía nada que ver con la realidad. Y un cochero le dijo: "Por favor, señor, hable usted en su idioma: yo no le entenderé, pero por lo menos será un idioma. Y no destrozará usted el mío".

No soy un purista. Ya nadie es un purista, ni nadie es un castizo. Probablemente el único escritor castizo que hay en este momento, el único que trata de escribir —literalmente— el idioma del día es Francisco Umbral. Me gusta el enriquecimiento que dan al castellano las palabras latinoamericanas, el que le dan vocablos de otros idiomas. El castellano está repleto de términos adoptados de otros idiomas peninsulares que le faltaban en su formación: las necesitaba y las tomó, previa digestión. Un idioma no se forma de otra manera. Pero no creo que se le deba distorsionar. En este idioma se dice Londres y no London, se dice Aquisgrán y no Aix-la-Chapelle, ni Aachen. Y se dice sesión plenaria, y se dice consejeros, y se dice Navarra. Es, después de todo, con todas sus pobreza y sus dificultades, con todas sus complejidades, un idioma. Y parece que convendría respetarlo y tener por él el mismo respeto que se tiene por los demás idiomas.

"N'est-ce pas?". ■

POZUELO